RODOLFO NERI VELA

Para muchos, más que el primer astronauta, es el último héroe de la historia de México.
Es investigador de posgrado de la UNAM y como parte de su trabajo docente ha escrito libros de texto sobre telecomunicaciones que son utilizados en varios países. Señala que "no sólo fue a pasear al espacio", aunque para toda una generación su logro sirvió de ejemplo. Todavía se le acercan para recibir un autógrafo en un viejo libro infantil escrito por él hace 20 años, cuando se convirtió en el primer mexicano en observar todo el país de un vistazo a bordo del transbordador espacial Atlantis.

¿Te imaginabas ser el primer mexicano en viajar al espacio?
No, cuando era niño no había viajes al espacio. Yuri Gagarin, el primer hombre en órbita, lo hizo en 1961; yo tenía nueve años. Vivíamos una época de guerra fría donde todo lo soviético era casi demoníaco. Aunque salió en primera plana, no fue un evento que influyó en mi vida.

¿Cómo se presenta la oportunidad de viajar?
En 1983 ya se hablaba de que México iba a tener satélites. De pronto se presenta una convocatoria para seleccionar al primer astronauta de la nación. Los requisitos eran ser mexicano, tener excelente condición física, hablar inglés, estar dispuesto a subirse a la nave, experiencia en investigación, tener facilidad de palabra y poder transmitir conocimientos. Concursaron biólogos, astrónomos, físicos, médicos y científicos de todo el país. Fuimos aproximadamente mil doctores de varias especialidades. Se fue reduciendo el grupo a consideración de las reglas de la NASA: exámenes médicos, psicométricos, de inglés, entrevistas con los medios, funcionarios para ver qué tan chiflados estábamos. Cuando quedamos cinco nos mandaron a Houston.

¿Qué sucede cuando le dicen a Rodolfo Neri que va a ser el primer astronauta mexicano?
Me inscribí porque tenía muchas ilusiones y pensé "no voy a quedarme aquí sentado en mi cubículo, a lo mejor puedo conseguir un buen lugar". Tenía dudas, ya que nunca se había dado un concurso así. [...] Una vez que te dicen que eres tú, todo tu entorno cambia, tu vida, tu forma de actuar, tu preparación. Es una carga tremenda. Me mareé un poquito.

¿Cómo fue el proceso de preparación?
Hay un "paquete" para invitados, la NASA tiene su cuerpo de astronautas de carrera que son entrenados varios años; en mi caso fue más intenso y corto. Entrenar, estudiar manuales y revisar procedimientos todos los días desde las siete de la mañana hasta las diez de la noche durante seis meses. No sólo estás entrenándote y aprendiendo, sino que te vuelves una figura pública y todos quieren entrevistarte. Me llegaban cientos de cartas de niños.

¿Cómo fue el 26 de noviembre de 1985?
Habíamos estado en cuarentena; el día anterior en Cabo Kennedy, salí a correr en la tarde, había sol y fue una tarde agradable. Andaba por todos lados, de arriba para abajo, pensando que al otro día iba a estar en el espacio y preguntándome qué sucedería. Cené con mis compañeros y nos dieron unas pastillas para dormir. El día del despegue despertamos a las dos de la tarde, desayunamos y nos fuimos a la nave. El lanzamiento fue a las siete de la noche. Ya estaba todo ensayado en un procedimiento llamado "cuenta seca", pero ese día todo era real.

¿Cuál es la sensación durante el despegue?
Al principio no sientes nada porque el proceso en el que vas levantándote es muy lento. No es de golpe, el arranque se da muy lento porque la Tierra no quiere soltar a la nave. Sentir la vibración y el ruido es impresionante.

¿Cómo es el viaje?
Entras en órbita y te descontrolas porque empiezas a flotar, te mareas y se te revuelve el estómago. Te normalizas un día después. Usamos un pantalón antigravedad para permitir que la circulación en todo el cuerpo fuera la ideal. Al regresar a la atmósfera de la Tierra uno se siente pegado a la silla, pues el cuerpo se acostumbró a la ausencia de gravedad. Pero fuera de eso se parece más al viaje en avión. Desde luego que la primera vez que ves la Tierra sabes que todo lo que pasaste valió la pena.
[...]

¿Extrañas el espacio?
No, pero, si me invitaran, claro que iría. En un principio no quería saber nada porque vivía angustiado por la fama. Quería privacidad.

Ahora, ¿qué te impresiona después de estar en el espacio?
Hay tantas cosas hermosas, como la Luna, las estrellas, las atmósferas, los bosques y el mar, que nos hacen sentir que la naturaleza es maravillosa.

Muchos te consideran un héroe, ¿es así?
Sólo fui un personaje; esta oportunidad le pudo haber tocado a cualquiera. He tratado de no dejar que mi vida sea modificada por los demás. Me decían que yo merecía más, que debía ser diputado y político. Muchos piensan que soy un profesor mediocre, ése es su problema. Pero siempre he tratado de vivir como he querido. Creo que mi vida es muy satisfactoria. No me arrepiento de nada. Soy el primer astronauta de México, pero sigo evolucionando. Sólo espero poder ver que un hombre pise Marte.

Carlos H. Mendoza, "Rodolfo Neri Vela", en *Conozca más*, año 16, núm. 4, abril de 2005, pp. 34 y 35.

LIVEWORKSHEETS